

*El ama do.* de sacrificio deste nuestro cordero: ansi en todos ellos fue a questo mismo señor deseado y amado. Por que todas aquellas imagines, y no solamente aquellas de los sacrificios, sino otras innumerables que se compusieron de las obras, y de los successos, y de las personas de los padres passados, bozes eran que testificauan este nuestro general deseo de Christo. Y eran como vn pedir se le a Dios, poniendole deuota y affionadamente tantas vezes su imagen delante. Y como los que aman vna cosa mucho, en testimonio de quanto la amán, gustá de hazer su retrato, y de traerlo siempre en las manos: así el hazer los hombres tantas vezes, y tan desde el principio imagines y retratos de Christo, ciertas señales eran del amor y deseo del, que les ardia en el pecho. Y así las presentauá a Dios para aplacarle con ellas, que las hazian tambien para manifestar en ellas su fe para con Christo, y su deseo secreto. Y este deseo y amor de Christo, que digo, que començo tan temprano en hombres y en Angeles, no fenecio breuemente, antes se continuo con el tiempo, y persevera hasta agora, y llegara hasta el fin, y durara quando la edad se acabare, y florecera fenescidos los siglos tan grande y tan estendido, quanto la eternidad es grande y se estiende. Porque siempre vuo, y siempre ay, y siempre ha de auer almas enamoradas de Christo. Jamas faltaran bivas demonstraciones deste bienauenturado deseo. Siempre sed del. Siempre bivo el appetito de verle. Siempre sospiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del alma. Y como las demás cosas para ser amadas, quieran primero ser vistas y conocidas, a Christo le començaron a amar los Angeles y los hombres sin verle, y con solas sus nueuas. Las imagines y las figuras fuyas, o diremos mejor, aun las som-

sombras escuras, que Dios les puso delante, y el rumor solo fuyó y su fama les encendio los espiritus con increíbles ardores. Y por esso dize diuinamente la Esposa. En el olor de tus olores corremos, las donzellicas te aman. Porque solo el olor de a questo gran bien, que toco en los sentidos rezien nascidos, y como donzelles del mundo, les robo por tal manera las almas que las lleuo en su seguimiento encendidas. Y conforme a esto está tambien lo que dize el Propheta. Esperamos en ti, tu nombre, y tu recuerdo, deseo del alma, mi alma te deseo en la noche, porque en la noche, que es según Theodoreto declara, todo el tiempo desde el principio del mundo, hasta q amanesco Christo en el como luz, quando a malas penas se deuifaua, lleuaua a sí los deseos: y su nombre a penas oydo, y vnos como rastros fuyos impressos en la memoria, encendian las almas. Mas quantas almas pregunto? vna o dos, o a lo menos no muchas? Admirable cosa es los exercitos sin numero de los verdaderos amadores que Christo tiene y terná para siempre. Vn amigo fiel es negocio raro y muy dificultoso de hallar. Que como el Sabio dize. El amigo fiel es fuerte defensa, el que le hallare aura hallado vn thesoro. Mas Christo hallo y halla infinitos amigos, que le aman con tanta fe, que son llamados los fieles entre todas las gentes, como con nombre proprio, y que a ellos solos conuiene. Porque en todas las edades del siglo y en todos los años del, y podemos dezir, que en todas sus horas, han nascido y biuido almas que entrañablemente le amen. Y es mas hazedero y posible que le falte la luz al Sol, que faltar en el mundo hombres que le amen y adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la

*El ama do.* *ob*  
*Can. 1.*

*Esai. 16.*

*Eccles. 6.*



El ama  
do.

mano, para que no desfallezca. Porque no es el mundo mas, de quanto se hallare en el, quien por Christo se abraze. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y seruicio y gloria de Christo, segun que diximos ayer: assi en el punto que faltasse en el suelo, quien le reconociesse, y amasse, y siruiesse, se acabarian los siglos, como ya inutilis para aquello a que son. Pues si el Sol, despues que començo su carrera, en cada vna buelta suya produze en la tierra amadores de Christo, quien podra contar la muchedumbre de los que amaron, y aman a Christo? Y aunque Aristoteles pregunta si conuiene tener vno muchos amigos, y concluye que no conuiene, pero sus razones tienen fuerza en la amistad de la tierra, adonde, como en sujeto no proprio, prende siempre, y fructifica con imperfection el amor. Mas essa es la excellencia de Christo, y vna de las razones por donde le conuiene ser el amado con propiedad, que da lugar a que le amen muchos, como si le amara vno solo, sin que los muchos estoruen, y sin que el se embarace en responderse con tantos. Porque si los amigos, como dize Aristoteles, no han de ser muchos, porque para el deleyte bastan pocos, porque el deleyte no es el mantenimiento de la vida, sino como la salsa della, que tiene su limite, en Christo aquesta razon no vale, porque sus deleytes por grandes que sean, no se pueden condenar por exceso. Y si teniendo respecto al interes, que es otra razón, no nos conuienen, porque auemos de acudir a sus necesidades, a que no puede bastar la vida, ni la hacienda de vno, si los amigos son muchos: tampoco tiene aquesto lugar. Porque su poder de Christo haziendo bien no se cansa, ni su riqueza repartida se disminuye; ni su alma se ocupa,

cupa, aunque acuda a todos y a todas sus cosas. Ni menos impide aqui, lo que entre los hombres estorua, que (y es la tercera razon) no se puede tener amistad con muchos, si ellos tambien entre si no son amigos. Y es dificultoso negocio, que muchos entre si mismos, y con vn otro tercero, guarden verdadera amistad. Porque Christo en los que le aman el mismo haze el amor, y se passa a sus pechos dellos, y biue en sus almas, y por la misma razon haze que tengan todos vna misma alma y espiritu. Y es facil y natural que los semejantes, y los vnos se amen. Y si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque acontecera en vn mismo tiempo, como el mismo Philosopho dize, ser necessario sentir dolor con los vnos, y plazer con los otros. Christo que tiene en su mano nuestro dolor y plazer, y que nos le reparte quando, y como conuiene, cumple a vn mismo tiempo dulcissimamente con todos. Y puede el, porque nascio para ser por excellencia el amado, lo que no podemos los hombres, que es amar a muchos con estrechez y extremo. Que el amor no lo es si es tibio, o mediano. Porque la amistad verdadera, es muy estrecha. Y assi nosotros, no valemos sino para con pocos. Mas el puede con muchos, porque tiene fuerza para lãçarse en el alma de cada vno de los que le aman, y para biuir en ella, y abraçarse con ella quan estrechamente quisiere. De todo lo qual se concluye, que Christo, como a quien conuiene el ser amado entre todos, y como aquel que es el sujeto proprio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas deue tenerlos, y assi de hecho los tiene. Porque son sus ama-

El ama  
do.

Cant. 4.

dores



*El ama* do. *Apoc. 7.* *Dan. 9.* dores sin cuento. No dize en los Cantares la esposa? Setenta son sus reynas y ochenta sus aficionadas, y de las donzellicas que le aman no ay cuéto? Pues la Iglesia que le dize quando le canta? Que se recrea en las açucenas, rodeado de danças, y de coros de virgines? Mas Sant Iuan en su reuelacion, como testigo de vista lo pone fuera de toda duda, diziendo, que vio vna muchedumbre de gente, que no podia ser contada, que delante del throno de Dios asistian ante la faz del corde-ro vestidos de vestiduras blancas, y con ramos de Palma en las manos. Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos, q' sera si ayuntamos con ellos a todos los sanctos Angeles, que son tambien fuyos en amor, y en fidelidad, y en seruicio? Los quales sin ninguna comparaciõ excedẽ en muchedumbre a las cosas visibiles, conforme a lo que Daniel escriuia, que asistien a Dios, y le firuen millares de millares, y de cuentos, y de millares. Cosa sin duda, no solamente rara y no vista, sino ni pensada, ni imaginada jamas: que sea vno amado de tantos, y q' vna naturaleza humana de Christo abra-se en amor a todos los Angeles, y que se estienda tanto la virtud deste bien que encienda aficion de si quasi en todas las cosas. Y porque dixi quasi en todas: podemos, Juliano dezir, que las que ni juzgan, ni sienten: las que carecen de razõ, y las que no tienen, ni razõ, ni sentido, apetecen tambien a Christo, y se le inclinã amorosamente tocadas de ste su fuego, en la manera que su natural lo consiente. Porque lo que la naturaleza haze, que inclina a cada cosa al amor de su proprio provecho, sin que ella misma lo sienta, esso obro Dios, que es por quien la naturaleza se guia, inclinando al desseo de Christo, aun a lo que no siente, ni entiende. Por-

que todas las cosas guiadas de vn mouimiento secreto amando su mismo bien, le aman tambien a el, y sospiran con su desseo, y gimen por su venida en la manera que el Apostol escriue. La esperança de toda la criatura se endereça, a quando se descubriran los hijos de Dios, que agora esta subjecta a corrupcion fuera de lo que apetece, por quien a ello le obliga, y la mantiene con esta esperança. Porque quando los hijos de Dios vierẽ a la libertad de su gloria, tambien esta criatura sera libertada de su seruidumbre y corrupcion. Que cosa fabida es que todas las criaturas gimen y estan como de parto, hasta aquel dia. Lo qual no es otra cosa sino vn appetito, y vn desseo de Iesu Christo, que es el author desta libertad, que Sant Pablo dize, y por quiẽ todo bozea. Por manera que se inclinan a el los desseos generales de todo, y el mundo con todas sus partes le mira y abraça. Conforme a lo qual, y para significacion dello, dezia en los cantares la esposa. Que Salomon hizo para si vna litera de Cedro, cuyas columnas eran de plata, y los lados de la filla de oro, y el asiento de purpura. Y en medio el amor de las hijas de Hierusalem. Porque esta litera en cuyo medio Christo reside y se asienta, es lo mismo que este templo del vniuerso, que como digo, el mismo hizo para si en la manera como para tal rey conuenia, rico y hermoso, y lleno de variedad admirable, y compuesto, y como si dixessemos, artizado con artificio grandissimo. En el qual se dize q' anda el como en litera, porque todo lo que ay en el, le trae consigo y le demuestra, y le firue de assiẽto. En todo esta, en todo biue, en todo gouierna, en todo resplãdesce y reluze. Y dize que esta en medio, y llamale por nombre el amor encendido de las hijas de Hierusalem, para dezir que es el amor

*El ama do.**Rom. 8.**Cant. 3.*



El ama  
do.

amor de todas las cosas, así las que usan de entendimiento y razón, como las que carecen de ella, y las que no tienen sentido. Que a las primeras llama hijas de Hierusalem, y en orden de ellas le nombra amor encendido, para decir que se abrafan amándole, todos los hijos de paz, o sean hombres, o Angeles. Y las segundas demuestra por la letra, y por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero, y el respaldar, y la peña y asfiento, respecto de todo lo qual, dize que este amor está en medio, para mostrar que todo ello le mira: y que como al centro de todo, su peso de cada uno le lleva a él los deseos de todas las partes derecha y fiérmte, como van al punto las rayas desde la buelta del círculo. Y no se contento con decir que Christo tiene el medio, y el corazón desta vniuersidad de las cosas para decir que le encierrá todas en sí; ni se contentó con llamarle amor de ellas, para demostrar, que todas le aman, sino añadió mas, y llamole amor encendido, con vna palabra de tanta significación, como es la original, que allí pone, que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande, è intento, y como lançado en los huesos, y encendimiento qual es el de la brasa en que no se ve sino fuego. Y así diremos bien aquí: el amor abrafado, o el amor que conuierte en brasa los corazones de sus amigos para encarecer así mejor la fineza de los que le aman. Porque no están grande el número de los amadores que tiene este amado, con ser tan fuera de todo número como dicho tenemos, quanto es ardiente, y firme, y biuo, y por maravilloso modo entrañable el amor que le tienen. Porque a la verdad lo que mas aquí admira, es la bieuza y firmeza y blandura, y fortaleza y grandeza de amor con que es amado Christo de sus amigos. Que per-

El ama  
do.

personas ha auido vnas de ellas naturalmente bien quisitas, otras que, o por su industria, o por sus meritos han allegado a sí las afficiones de muchos, otras que enseñando sectas, y alcanzando grandes imperios, han ganado acerca de las naciones y pueblos reputación, y adoración, y seruicio. Mas no digo vno de muchos, pero, ni vno de otro particular intimo amigo suyo, fue jamas amado con tanto encendimiento, y firmeza, y verdad, como Christo lo es de todos sus verdaderos amigos, que son como dicho auemos sin número. Que si, como escribe el Sabio, el amigo leal es medicina de vida, y hallan le los que temen a Dios. Que el que teme a Dios, hallará amistad verdadera, porque su amigo será otro como él. Que podremos decir de la leal y verdadera amistad de los amigos que Christo tiene, y de quien es amado, si han de responder a lo que el ama a Dios, y si le han de ser semejantes y otros tales como él? Claro es que conforme a esta regla del Sabio, quien es tan verdadero, y tan bueno, ha de tener muy buenos y muy verdaderos amigos: y que quien ama a Dios y le sirve segun que es hombre, con mayor intension y fineza que todas las criaturas jūtas, es amado de sus amigos mas firme y verdaderamente, que lo fue jamas criatura ninguna. Y claro es, que el que nos ama, y nos requesta, y nos solicita, y nos busca, y nos beneficia, y nos allega a sí, y nos abraça con tan increíble, y no oyda affición, al fin no se engaña en lo que haze, ni es respondido de sus amigos con amor ordinario. Y conosco se a questo aun por otra razón. Por que el mismo se forja los amigos, y les pone en el corazón el amor en la manera que él quiere. Y quanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quié ama tanto como Christo

Eccle. 6.

nos



*El ama do.* nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por estremada manera. Porque el amor solamente busca, y solamente dessea al amor. Y cierto es, que pues nos haze que le seamos amigos, nos haze tales amigos quales nos quiere y dessea: y que pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad, biuo y grandissimo. Que si los hombres y los Angeles amaran a Christo de su cosecha, y a la manera de su poder natural, y segun su sola condición y sus fuerças, que es dezir, al estilo toscó suyo, y conforme a su aldea, bien se pudiera tener su amor para con el, por tibio y por flaco. Mas si miramos quien los atiza de dentro, y quien los despierta y fauoresce, para que le puedá amar, y quien principalmente cria el amor en sus almas, luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien que es incomparablemēte ardentissimo. Porque el Spiritu sancto mismo, que es de su propiedad el amor, nos enciende de sí, para con Christo, lançandose por nuestras entrañas, segun lo que dize Sant Pablo. La charidad de Dios, nos ha sido derramada por los coraçones, por el Spiritu sancto, q̄ nos han dado. Pues que no sera, o quales quilates le faltaran, o a que fineza no allegara el amor que Dios en el hombre haze, y que enciende con el soplo de su espíritu proprio? Podra ser menos que amor nascido de Dios, y por la misma razón digno del, y hecho a la manera del cielo, adóde los Seraphines se abrafan? o sera posible, que la Idea, como si dixessemos, del amor, y el amor cō q̄ Dios mismo se ama, crie amor en mi, q̄ no sea en firmeza, fortissimo; y en bládura, dulcissimo; y en proposito, determinado para todo y ofado: y en ardor, fuego: y en perseverancia, perpetuo: y en vnidad, estrechissimo? Sobra son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de amor

Rom. 7.

*El ama do.* amor, los amores todos, con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Christo, que por esso se llama por excellencia el amado, porque haze Dios en nosotros, para que le amemos vn amor diferenciado de los otros amores, y muy auentajado entre todos. Mas q̄ no hara por afinar el amor de Christo en nosotros, quié es padre de Christo? quié le ama como vnico hijo? quié tiene puesta en solo el, toda su satisfacció y su amor? Que así dize S. Pablo d̄ Dios: q̄ Iesu Christo es su hijo de amor, q̄ es dezir segun la propiedad de su lēgua, que es el hijo a quien ama Dios con estremo. Pues si nasce deste diuino Padre que amemos nosotros a Christo su hijo, cierto es, que nos encédera a que le amemos, fino en el grado que él le ama, a lo menos en la manera q̄ le ama él. Y cierto es, que hara, que el amor de los amadores de Christo, sea como el suyo, y de aquel linaje y metal, vnico, verdadero, dulce qual nunca en la tierra se conosce, ni ve. Porque siempre mide Dios los medios con el fin que pretende. Y en que los hombres amen a Christo su hijo, que les hizo hombre, no solo para que les fuesse señor, sino para que tuuiesse en él la fuente de todo su bien y thesoro, así que, en que los hombres le amen no solamente pretende que se le de su deuido, sino pretende tambien, que por medio del amor se hagā vnos con él, y participen sus naturalezas humana y diuina, para que desta manera se les comuniquen sus bienes. Como Origenes dize. Derrama se la abundancia de la charidad en los coraçones de los Sanctos, para que por ella participen de la naturaleza de Dios, y para que por medio deste don del Spiritu sancto, se cumpla en ellos aquella palabra del Señor. Como tu padre éstas en mi, y yo en ti, sean estos así vnos en nosotros. Conuiene a saber

Ec comuni-

*El ama do.*

Rom. 6.

Ioan. 17.



*El ama-* comunicando se les nuestra naturaleza, por medio del  
*do.* amor abundantísimo, que les comunica el espíritu. Pre-  
 gunto pues, que amor conuendra que sea el que haze  
 vna obra tan grande? Que amistad, la que llega a tanta  
 vnidad? Que fuego, el que nos apura de nuestra tanta vi-  
 leza, y nos acendra y nos sube de quilates hasta allegar-  
 nos a Dios? Es sin duda finísimo, y como Origenes di-  
 ze, abundantísimo el amor, que en los pechos enamo-  
 rados de Christo, cria el Spiritu sancto. Porque lo cria,  
 para hazer en ellos la mayor y mas milagrosa obra de to-  
 das, que es hazer dioses a los hombres y transformar en  
 oro fino, nuestro lodo vil y baxísimo. Y como si en el  
 arte de Alchimia, por solo el medio del fuego, conuer-  
 tiesse vno en oro verdadero vn pedaço de tierra, diria-  
 mos ser aquel fuego estremadamente biuo, y penetra-  
 ble, y eficaz, y de incomparable virtud: así el amor, con  
 que de los pechos sanctos es amado este amado, y que en el  
 los trásforma, es sobre todo amor entrañable y biuísimo:  
 y es, no ya amor, sino como vna sed, y vna hambre  
 infaciable, con que el corazón que a Christo ama, se abraça  
 con el, y se entraña, y como el mismo lo dize, le come y  
 le traspassa a las venas. Que para declarar la grandeza  
 del y su ardor, el amar los sanctos a Christo, llama la es-  
 criptura comer a Christo. Los que me comieren, dize,  
 aun tendran hambre de mi. Y, si no comieredes mi car-  
 ne, y beuieredes mi sangre, no tendreys vida en vos-  
 tros. Que es tambien vna de las causas porque dexo en  
 el Sacramento de la hostia su cuerpo; para que en la ma-  
 nera que con la boca y con los dientes en aquellas espe-  
 cies y figuras de pan comen los fieles su carne, y la  
 pasan al estomago, y se mudan en ella ellos, como  
 ayer se dezia: así en la misma manera en sus corazón-  
 nes

Ioan. 6.

Eccl. 24.

Ioan. 6.

nes con el fuego del amor le coman y le penetren en si: *El ama-*  
 como de hecho lo hazen los que son sus verdaderos ami-  
 gos: los quales, como deziamos, abrafandose en el, *do.*  
 andan, si lo deuemos dezir así, desalentados y ham-  
 brientos por el. Porque, como dize el Machario. Si *Hom. 4.*  
 el amor que nasce de la comunicacion de la carne, diui-  
 de del padre y de la madre, y de los hermanos, y toda su  
 afficion pone en el consorte, como es escripto. Por tan- *Gene. 2.*  
 to dexara el hombre al padre y a la madre, y se juntara  
 con su muger, y seran vn cuerpo los dos. Pues si el amor  
 de la carne así desata al hombre de todos los otros amo-  
 res, quanto mas, todos los que fueren dignos de parti-  
 cipar con verdad aquel don amable y celestial del espi-  
 ritu, quedaran libres y desatados de todo el amor de la  
 tierra. Y les pareceran todas las cosas della superfluas e  
 inutiles: por causa de vencer en ellos, y ser rey en sus al-  
 mas el desseo del cielo: aquello apetecen, en aquello  
 piensan de continuo: allí biuen, allí andan con sus dis-  
 cursos: allí su alma tiene todo su trato venciendo lo to-  
 do, y leuantando vndera en ellos el amor celestial y  
 diuino, y la afficion del espíritu. Mas veremos euidenté-  
 mente la grandeza no medida deste amor, que dezi-  
 mos, si miraremos la muchedumbre, y la dificultad de  
 las cosas que son necesarias para conseruarle y tener-  
 le. Porque no es mucho amar a vno, si para alcan-  
 çar y conseruar su amistad, es poco lo que basta.  
 Aquel amor es verdaderamente grande y de subidos  
 quilates, que vence grandes dificultades. Aquel ama-  
 de veras, que rompe por todo, que ningun estor-  
 uo le puede hazer que no ame: que no tiene otro bien  
 sino al que ama: que con tener le a el, perder todo lo de-  
 mas no lo estima: que niega todos sus propios gustos,  
 E e 2 por gu-



*El ama do.* por gustar del amor solamente, que se desnuda todo de sí, para no ser mas de amor. Quales son los verdaderos amadores de Christo. Porque para mäterner su amistad, es necesario lo primero, que se cumplan sus mandamientos. Quien me ama a mi, dize guardara lo que yo le mando, que es no vna cosa sola, o pocas cosas en numero, o faciles para ser hechas, sino vna muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hazer lo que la razón dize, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y la prudencia, y todas las demas virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho sin torcerse por el interes, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleyte, ni dexarse llevar de la honra; y es yr siempre contra nuestro mismo gusto, haziendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse a sí mismo y tomar sobre sus hombros su Cruz, y seguir a Christo, esto es, caminar por dõde el camino, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente es de despreciar lo que se vee, y desechar los vienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apazible y ser dulce, y aspirar a solo lo que no se vee, ni se siente, y dessear solo aquello que se promete y se cree, siendo lo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerça. Y sin duda es grandissimo el fuego, aquien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor, que tiene cõ Iesu Christo los suyos.

*Cent. 8.* Que dize el esposo a su esposa? La muchedumbre del agua no puede apagar la charidad, ni anegarla los rios.

*1. Cor. 13.* Y S. Pablo q̄ dize? La charidad es sufrida, biêhechora:

*El ama do.* la caridad carece de embidia, no lisongea, ni tacañea, no se enuanece, ni haze de ninguna cosa caso de affrenta, no busca su interes, no se encoleriza, no imagina hazer mal, ni se alegra del agrauio; antes se alegra con la verdad: todo lo lleva, todo lo cree: todo lo suffre. Que es dezir, que el amor, que tienen sus amadores con Christo, no es vn simple querer, ni vna sola y ordinaria afficion, sino vn querer, que abraça en sí todo lo que es bien querer, y vna virtud, que athesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y vn encendimiento, que se estiende por todo el hombre, y le enciende en sus llamas. Porque dezir que es sufrida, es dezir, que haze vn animo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo aspero que succede en la vida, y con que biue entre los trabajos cõ descanso, y en las turbaciones, quieto: y en los casos tristes alegre: y en las cõtradiciones, en paz: y en medio de los temores sin miedo. Y que como vna vela, si ea yef se en la mar, ella luego se apagaria, y no haria daño en el agua: así qualquier acontecimiento duro, en el alma, a quien en sancha este amor, se deshaze y no empece. Que el daño si viniere, no commueue esta roca: y la affrenta si succediere, no desquicia esta torre: y las heridas si golpearen, no doblan a queste diamante. Y añadir que es liberal, y bienhechora, es afirmar, que no es sufrida para ser vengatiua, ni calla para guardarse a su tiempo, ni enfancha el coraçon, con desseo de mejor sazon de vengança, sino que por imitar a quien ama, se engolofina en el hazer bien a los otros. Y que buelue buenas obras a aquellos, de quien las recibe muy malas. Y porque este su biêhechora, es virtud, y no miedo, por ello dize luego el Apõstol, que no lisongea, ni es tacaña: esto es, que sirve a la necesidad del proximo por mas enemigo que le sea, por

E e 3 ro que



El ama  
do.

ro que no consiente en su vicio, ni le halaga por de fue-  
ra, y le aborresce en el alma, ni le es racaña e infiel. Y di-  
ze que no se enuanece, que es dezir, que no haze estima-  
de si ni se hincha vanamente, para descubrir en ella la  
rayz del sufrimiento, y del animo largo que tiene este  
amor. Que los soberuios, y pundonorosos, son siempre  
mal sufridos, porque todo les hiere. Mas es propiedad  
de todo lo que es de veras amor, ser humilissimo con  
aquello a quien ama: y porque la charidad que se tiene  
con Christo por razon de su incoparable grandeza ama  
por el a todos los hombres, por el mismo caso, desnuda  
de toda altieuz al coraçon que posee, y le haze humilde,  
con todos. Y con esto dize, lo que luego se sigue. Que no  
haze de ninguna cosa calo de affrenta. En que no sola-  
mente se dize, que el amor de Iesu Christo en el alma, las  
affrentas y las injurias que otros nos hazen, por la humil-  
dad que nos cria, y por la poca estima nuestra, que nos  
enseña, no las tiene por tales, sino dize tambien, que no  
se desdena, ni tiene por affrentoso, o indigno de si nin-  
gun ministerio por vil y baxo que sea, como sirua en el a  
su amado, en sus miembros. Y la razon de todo es lo que  
añade tras esto: que no busca su interes, ni se enoja de na-  
da, toda su inclinacion es al bien, y por esso el dañar a  
los otros aun no lo imagina, los agrauos agenos, y que  
otros padecen, son los que solamente le duelen: y la ale-  
gria y felicidad agena es la suya. Todo lo que su queri-  
do señor le manda haze: todo lo que le dize, lo cree: to-  
do lo que se deruiere, le espera: todo lo que le embia lo  
lleua con regozijo, y no halla ninguno, sino es en solo el,  
a quien ama. Que como vn grande enamorado bien dit-  
ze. Assi como en las fiebres el que esta inflamado con  
calentura, aborresce y abomina qualquier mätenimien-  
to que

Mac. ho  
mil. 9.

to que

Ec 3

ro que le ofrecen por mas gustoso que sea, por razon del  
fuego del mal que le atrata y se apodera del y le mueue  
por la misma manera a aquellos a quien enciende el des-  
seo sagrado del espiritu celestial, y a quien llaga en el al-  
ma el amor de la pharidad de Dios, y en quien es se enui-  
ste, y de quien se apodera el fuego diuino q Christo vino  
a poner en la tierra, y quiso que con presteza prendiese,  
y lo que se abraza, como dicho es, en desseo de Iesu Chri-  
sto: todo lo que se precia en este siglo el lo tiene por dese-  
chado y aborrescible por razon del fuego de amor que  
le ocupa y enciende. Del qual amor no los puede des-  
quiciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del in-  
fierno. Como dize el Apostol. Quien sera poderoso pa-  
ra apartarnos del amor de Iesu Christo, con lo que se si-  
gue: però no se permite que ninguno halle el amor cele-  
stial del espiritu, sino se enagena de todo lo que este siglo  
contiene, y se da a si mismo a sola la inquisiõ del amor  
de Iesus, libertando su alma de toda solitud terrenal,  
para que pueda ocupar se solamente en vn fin, por medio  
del cumplimiento de todo quanto Dios manda. Por ma-  
nera q es tan grande este amor, q desarrayga de nosotros  
qualquiera otra affiõ, y queda el señor vniversal de  
nuestra alma, y como es fuego ardentissimo consume to-  
do lo que se oppone: y assi de tierra del coraçon los otros  
amores de las criaturas, y haze el su officio por ellos, y  
las ama a todas mucho mas y mejor, que las amauan sus  
propios amores. Que es otra particularidad y gran-  
deza deste amor con que es amado Iesus, que no se en-  
cerra en solo el, sino en el, y por el abraça a todos  
los hombres, y los mete dentro de sus entrañas con  
vnã affiõ tan pura, que en ninguna cosa mira a si mis-  
mo: tan tierno que siente sus males mas que los pro-  
prios:

El ama  
do.

Ec 4

prios:



*El ama*  
*do.* prios, tan folicita que se desuela en su bien: tan firme que no se mudara dellos, sino se muda de Christo. Y como sea cosa rarissima, que vn amigo segun la amistad de la tierra, quiera por su amigo padecer muerte, es tan grande el amor de los buenos con Christo, que porque assi le plaze a el, padesceran ellos daños y muerte, no solo por los que conofcen, sino por los que nunca vieron: y no solo por los que los aman, sino tambien por quie los aborrece y perfigue. Y llega este amado a ser tan amado, que por el lo son todos. Bien la manera como en las demas gracias y bienes, es el la fuente del bien, q se derrama en nosotros: assi en esto lo es. Porque su amor, digo el que los suyos le tienen, nos prouee a todos, y nos rodea de amigos, que olvidados por nosotros, nos buscan: y no conofcidos, nos conofcen: y offendidos, nos desfean, y nos procuran el bien, porque su desseo es satisfacer en todo a su amado, que es el padre de todos. Al qual aman con tan subido querer, qual es justo que lo sea el que haze Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hazer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las dificultades, y la fuerça contra todo lo aduerso, y la dulçura en lo amargo, y la paz y la concordia, y el ayuntamiento, y abraço general y verdadero con que el mundo se enlaza. Mas para que son razones, en lo que se vee por exemplos. Oy gamos lo que algunos destes enamorados de Christo dicen, que en sus palabras veremos su amor: y por las llamas que despiden sus lenguas, conosceremos el infinito fuego que les ardia los pechos. Sant Pablo que dice? Quien nos apartara del amor de Christo, la tribulacion por ventura? o la angustia? o la hambre? o la desnudez? o el peligro? o la persecucion? o la espada? Y luego. Cier

Rom. 8.

22

prios

Ec 4

*El ama*  
*do.* go: Cierro soy que, ni la muerte ni la vida, ni los Angeles, ni los principados, ni los poderios, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni finalmente criatura ninguna nos podra apartar del amor de Dios en nuestro Señor Iesu Christo. Que ardor? Que llama? Que fuego? Pues el del glorioso Ignacio qual era? Yo escriuo, dize, a todos los fieles y les certifico, que muero por Dios con voluntad y alegria. Por lo qual os ruego, que no me seays estoruo vosotros. Ruego os mucho, que no me seays malos amigos. Dexad me que sea manjar de las fieras, por cuyo medio conseguire a Iesu Christo. Trigo suyo soy, y tengo de ser molido con los dientes de los Leones, para quedar hecho pan limpio de Dios. No pongays estoruo a las fieras, antes las combidad con regalo, para que sean mi sepultura, y no dexen fuera de si parte de mi cuerpo ninguna. Entoces se reuiscipulo verdadero de Christo, quando ni mi cuerpo fue reuisto en el mundo. Rogad por mi al Señor, que por medio destes instrumentos me haga su sacrificio. No os pongo yo leyes como S. Pedro, o S. Pablo, que aquellos eran Apostoles de Christo, y yo soy vna cosa pequena: aquellos eran libres como sieruos de Christo, yo hasta agora solamente soy sieruo. Mas si como desseo padezco, se reuiscieruo libertado de Iesu Christo, y resuscitare en el del todo libre. Agora a prisionado por el aprendo a no desfeer cosa alguna vana y mundana. Desde Syria hasta Romana voy echado a las bestias. Por mar y por tierra, de noche y de dia voy atado a diez Leopardos que bien tratados se hazen peores. Mas sus excessos son mi doctrina, y no por esso soy justo. Desseo las fieras que me estan aguardando, y ruego verme presto con ellas: a las quales regalare y combidare que me traguen de presto, y que no

*El ama do.*

*En la epi stola, ad Romanos*

*En la epi stola*

Ec 5

que no



*El ama do.* que no hagan conmigo lo que con otros, que no oíaron tocarlos. Y si ellas no quisieren de su voluntad, yo las forçare que me coman. Perdonadme hijos, que yo sé bien lo que me conuiene. Agora comienço a aprender, a no aperecer nada de lo que se vee, o no se vee, a fin de alcançar al Señor. Fuego y Cruz y béstias fieras, heridas, diuisiones, quebrantamientos de huéssos, cortamientos de miembros, desatamiento de todo el cuerpo, y quanto puede herir el Demonio, venga todo sobre mi, como solamente gane yo a Christo. Nada me seruirá toda la tierra, nada los reynos deste siglo. Muy mejor me es a mi morir por Christo que ser rey de todo el mundo. Al señor desseo. Al hijo verdadero de Dios. A Christo Jesus. Al que murio y resuscito por nosotros. Perdonadme hermanos míos, no me impidays el caminar a la vida. Que Jesus es la vida de los fieles. No querays que muera yo, que muerte es la vida sin Christo. Mas veamos agora como arde Sant Gregorio el Theologo. *En un hymno de Christo.* O luz del padre, dize. O palabra de aquel entendimiento grandissimo, auentajado sobre toda palabra, o luz infinita de luz infinita. Unigenito. Figura del padre. Sello del que no tiene principio. Resplandor que juntamente resplandescer con el. Fin de los siglos. Clarissimo, resplandeciente. Dador de riquezas inmensas. Assentado en throno alto. Celestial, poderoso de infinito valor. Gouernador del mundo, y que das a todas las cosas fuerza que binah. Todo lo que es, y lo que será tu lo hazes. Summo artifice, a cuyo cargo esta todo. Porque a ti, o Christo, se deué que el Sol en el cielo con sus resplandores quita las estrellas su luz, así comolen comparación de tu luz son tinieblas los mas claros espiritus. Obra tuya es que la luna, luz de la noche, buie a vezes y muere, y torna llena

llena, despues y concluye su buelta. Por ti el circulo que llamamos Zodiaco, y aquella danza, como si dixesemos tan ordenada del cielo, pone sazón y deuidas leyes, al año mezclando sus partes entre si, y templandolas como sin sentir có dulçura. Las estrellas así las fixas, como las que andan y tornan son pregoneros de tu saber admirable. Luz tuya son todos aquellos entendimientos del cielo, que celebran la Trinidad con sus cantos. Tambien el hombre es tu gloria que collocaste en la tierra como angel tuyo pregonero y cantor. O lumbré clarissima, que por mi disimulas tu gran resplandor. O immortal, y mortal por mi causa. Engendrado dos vezes. Alteza libre de carne, y a la postre para mi remedio de carne vestida. A ti biuo. A ti hablo. Soy victima tuya. Por ti la lengua encadenó: y agora por ti la desato, y pido te Señor q me des callar y hablar como deuo. Mas oygamos algo de los sergalos de nuestro ennobrado Augustino. Quien me dara, dize Señor que repóse yo en ti? Quien me dara que vengas tu Señor a mi pecho, y q le embriagues, o que oluide mis males, y que abraçe a ti solo mi bien. Quien eres Señor para mi? (da me licencia que hable) o quien soy yo para ti? Que mandas que te ame, y si no lo hago te enojas conmigo, y me amenazas con grandes miserias. Como si fuese pequeño, el mismo no amarte? Ay triste de mi. Dame por tus piedades Señor y Dios mio, quien eres para mi? Di a mi alma, yo soy tu salud. Di lo como lo oya, ves delante de ti mis oydos del alma, tu los abre Señor, y dile a mi espíritu yo soy tu salud, correre empos desta voz, y asirete. No quieras Señor aconderme tu cara. Morire, para no morir si la viere. Estrecha casa es mi alma, para que a ella vengas, mas ensancha la tu. Caediza es, mas tu la reparas. Cosas tiene que offenderan a tus ojos, se lo y con-

*El ama do.*

*En las Confesiones, lib. I. c. 5*